

Prólogo

Cuando hablamos del problema de la violencia de género, debemos considerar que se trata de un mal generalizado que se perpetúa en varios ámbitos, tanto formales como informales. No se trata de un problema que afecta a algunos individuos o sectores sociales, sino que es un fenómeno generalizado que tiene una repercusión social muy profunda y duradera. En especial, se debe reconocer cuando se trata de niños, niñas y adolescentes que los efectos acumulativos varían en función de si ellos representan el papel de víctimas y/o testigos y de cuándo, dónde y con qué frecuencia sufren la violencia o su exposición. Cuando sucede en su vida, no hay escape posible y el ciclo comienza o se perpetúa.

Reconocer el papel de la educación, de los líderes académicos y de las personas que construyen y forman parte de los sistemas educativos formales o informales es fundamental para desarrollar políticas públicas eficaces y cambios sociales que pongan fin a este ciclo. A menudo, las personas dentro y fuera de las instituciones educativas reflejan y refuerzan las normas sociales, incluidas las relacionadas con los roles de género y la violencia. Muchas veces ocurre simplemente porque se quedan al margen y evitan inmiscuirse, ya que consideran que oponer resistencia es algo que le corresponde a otros sectores de la sociedad. Se ha comprobado que las actitudes discriminatorias hacia las mujeres y las niñas están relacionadas con la aceptación de la violencia de género, lo que puede dar lugar a una mayor perpetración de dicha violencia tanto en jóvenes como en adultos. Por ello, es inaceptable ser un simple espectador y hay que involucrarse para mostrar, desde diferentes perspectivas, el rechazo sistemático que supone la violencia de género y la importancia de adoptar una actitud proactiva.

En el contenido que aquí se presenta, se aborda el problema de la violencia de género con un enfoque multifacético que sugiere los beneficios de apoyar reformas a las prácticas educativas, la implementación de políticas públicas y el fomento del cambio social desde su raíz. Al reconocer

el papel de la educación tanto en la perpetuación como en la prevención de la violencia de género, y el compromiso individual que todos debemos tener para apoyar a las partes interesadas se pueden desarrollar estrategias eficaces que permitan romper el ciclo de violencia que afecta a perpetuidad a niños, niñas y jóvenes. Para lograrlo, es necesario comprometerse a cuestionar las normas existentes y promover una cultura de respeto e igualdad que garantice los derechos de los más vulnerables y esté firmemente comprometida con la condena y erradicación de la violencia de género.

Marie Leiner PhD

<https://doi.org/10.61728/AE24003988>



Introducción

La prensa da a conocer en sus noticias del día a día la violencia endémica que se vive en diversas partes del mundo y particularmente en varias ciudades de México. De enero a octubre de 2024 se han registrado 1.8 millones de delitos. Ciudad de México, Guanajuato y Jalisco son los estados con mayor incidencia (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2024). Los datos del año 2023 indican un registro de 3,062 homicidios. La tasa a nivel nacional fue de 24 homicidios por cada 100 mil habitantes, los principales medios utilizados fueron: el disparo de armas de fuego (70%), el uso de arma blanca (9.5%) y ahorcamiento, estrangulamiento y sofocación (7%); la tasa de homicidios de hombres fue de 43.1 por cada 100 mil habitantes mientras la tasa de homicidios de mujeres fue de 5.4 por cada 100 mil habitantes (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024).

En el caso de la violencia contra las mujeres en 2021 en México del total de mujeres de 15 años y más el 70.1% experimentó al menos un incidente de violencia, la violencia psicológica es la que presenta mayor prevalencia (51.6%), seguida de la violencia sexual (49.7%), la violencia física (34.7 %) y la violencia económica, patrimonial y/o discriminación (27.4 %) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2024).

La violencia ha permeado, se encuentra en el hogar, en las escuelas, en los trabajos, lugares que hasta hace poco se consideraban seguros. La violencia es un problema generalizado de las sociedades contemporáneas; se fundamenta en el ejercicio desigual del poder y se caracteriza por ser acumulativa, se incrementa bajo condiciones que vuelven a ciertas poblaciones más vulnerables. Éste es el caso de los y las adolescentes que se enfrentan a situaciones violentas en el hogar, las cuales ocurren no solamente como mecanismo de educación de hijos e hijas, sino como formas abusivas de ejercicio del poder y de la fuerza física de los adultos, sustentadas en la tolerancia social y cultural de la violencia (Nazar et al., 2018).

Las experiencias en los primeros años de vida tienen un significado

importante en la formación de la personalidad de los seres humanos dado que la violencia no es un comportamiento innato, sino que los hábitos aprendidos por el cerebro emocional de un niño en los primeros años de vida, influyen en su conducta y en la forma en que se integre a la sociedad durante el resto de su existencia. La agresividad, como reacción fisiológica en el ser humano incluye comportamientos con mínimos efectos negativos en el desarrollo psicológico de los niños, adolescentes y de su entorno que muestra un pico entre los 2 y 3 años de edad, con una trayectoria descendente que solamente va a mostrar una nueva elevación al llegar a la edad adolescente. Se conoce que existe una evolución de esta agresividad fisiológica hacia formas concretas de violencia (Alfaro, 2018; González et al., 2019).

Considerando este escenario un grupo de investigadores nos coordinamos para desarrollar un protocolo de investigación-intervención que se sometió a la Convocatoria Ciencia de Frontera 2023 el cual se titula “Aprendizaje y normalización de la violencia de género en el marco de la violencia estructural y sistémica. Análisis y diseño de herramientas didácticas cognitivas para desaprender.” Mismo que fue aprobado con el registro CF-2023-G-323 y se desarrollará en tres etapas. Este libro presenta algunos de los resultados de los trabajos de la primera etapa. Son 12 capítulos que analizan los diferentes tipos de violencia para identificar sus causas que permitan en el futuro diseñar estrategias de intervención que nos permita avanzar como sociedad, en particular se busca enfocarse en la adolescencia como elementos de desaprendizaje de la violencia para avanzar a la construcción de relaciones de armonía y respeto para acabar con el patriarcado.

El libro se divide en tres apartados de acuerdo con los estudios presentados, la primera parte se denomina Violencia: análisis a partir de datos y estudios previos, la segunda parte es Violencia, una mirada desde la psicología y la tercera parte Efectos de la violencia. Dado que la violencia es un fenómeno complejo, los autores consideramos que debe ser analizado con un enfoque transdisciplinario, por ello en este libro convergemos investigadores de distintas disciplinas, para estudiar, conocer y documentar esta manifestación con la perspectiva de poder identificar sus causas para proponer formas de erradicarla.

López y colaboradores en el capítulo 1 presentan un estudio denominado “Violencia Estructural: análisis de su pertinencia a partir de la bibliometría”, el cual evalúa la producción científica sobre violencia estructural. Es un estudio descriptivo transversal mediante el análisis bibliométrico de los artículos publicados en revistas indizadas en Scopus entre los años de 2010 y 2017. Los autores analizaron la producción por tipo de artículo, ejes temáticos, y productividad institucional, ellos encontraron que entre los años 1997 y 2024, se han publicado 271 documentos, de los cuales el 19% corresponde a publicaciones de estudios realizados en México; los principales autores mexicanos de esta temática tienen por filiación a la Universidad Nacional autónoma de México. Los autores concluyen que el desarrollo de las investigaciones sobre violencia estructural en el país es incipiente, por lo que se hace necesario continuar desarrollándolas para visibilizar la realidad y atención desde el gobierno.

El capítulo 2 titulado Análisis estadístico de la violencia de género en niñas y adolescentes en México, Sánchez Tovar y colaboradores analizan las principales cifras de violencia de género en la adolescencia para México y sus estados, lo anterior a partir de los datos abiertos del Registro de atención por violencia y/o lesiones publicadas por la Secretaría de Salud en México para el año 2023. Los resultados les permitieron identificar los principales tipos de violencia, los lugares donde se lleva a cabo y el uso de drogas cuando se cometen actos de violencia en las adolescentes. Los autores también identificaron tres conglomerados que agrupan a los estados de la república por sus niveles de violencia de género en contra de las adolescentes.

En el tercer capítulo Delhumeau y colaboradores presentan su estudio de Violencia de género y adolescencia. Una revisión conceptual para su estudio, las autoras analizan la evolución conceptual de las definiciones de violencia y las diversas formas de violencia que afectan a los jóvenes de 12 a 17 años. Ellas identificaron los principales tipos de violencia, como la física, psicológica, sexual y digital, presentes en contextos familiares, escolares, en relaciones de pareja y en el entorno digital. También las consecuencias de la violencia de género que incluyen efectos físicos, psicológicos y la posibilidad de desarrollar adicciones o reproducir conductas violentas en la adultez. Las autoras destacan los factores de riesgo asociados, que in-

cluyen aspectos personales (historial de violencia, salud mental), familiares (violencia o desestructuración familiar), comunitarios (desigualdad y falta de apoyo) y socioculturales (normas de género y el impacto de los medios), asimismo resaltan la necesidad de intervenciones educativas y políticas públicas que promuevan relaciones saludables, sensibilicen sobre la igualdad de género y fortalezcan habilidades para la resolución de conflictos.

Ramos y Melgar presentan una revisión sistemática de la literatura sobre la Violencia de pareja en jóvenes adolescentes a través de 34 artículos a partir de los cuales se identificaron los factores que intervienen en la violencia de pareja en adolescentes. Jiménez y colaboradores presentan un estudio Comparativo de la Violencia de Género en Escuelas de Educación Básica en México y otros Países, ellos por medio de una metodología cualitativa con método de análisis de documentos identificaron los avances, alcances y transformaciones en las investigaciones de violencia de género en adolescentes de México y Argentina en los últimos diez años. Sus resultados revelan que la mayoría de los estudios son cualitativos, descriptivos e identificaron los cinco principales temas de investigación: prácticas de respeto y falta de respeto, estereotipos y mecanismos en la violencia de género contra mujeres, violencia de género en el noviazgo, violencia de género a partir del contexto social y violencia de género digital. Los autores concluyen que las temáticas de investigación encontradas, coinciden con las preocupaciones enmarcadas en agendas internacionales sobre posturas y reportes de violencia de género, así como del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible sobre este tema.

El capítulo seis se titula “La Perspectiva de las Ciencias Económico-Administrativas sobre la Violencia en Adolescentes”, donde Sánchez Limón y colaboradores analizan el aporte de las ciencias administrativas en la investigación de la violencia en adolescentes a través de un estudio bibliométrico de documentos de la base de datos Web of Science del periodo 1980 a 2024. Los autores muestran que los principales aportes de las ciencias económico-administrativas sobre la violencia versan sobre la calidad de vida, los hábitos de consumo y los efectos del uso de redes sociales en el bienestar de los jóvenes.

Los factores psicológicos de la violencia son presentados por Rivera-Urbina y colaboradoras, las autoras presentan un análisis desde la psico-

logía, aportan elementos para la comprensión del comportamiento agresivo. También presentan diversos estudios que dan cuenta de la evidencia empírica sobre el estudio de este tipo de conducta. Quiñones-Beltrán y colaboradores presentan el capítulo “El cerebro adolescente y sus dificultades asociadas a las conductas violentas”. Los autores señalan que el desarrollo cerebral durante la adolescencia es fundamental en la regulación de las funciones ejecutivas, que incluyen la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva. También refieren que la inmadurez, combinada con experiencias adversas, aumenta la vulnerabilidad de los adolescentes a conductas de riesgo, con posibles consecuencias graves para su salud mental y social. Los autores argumentan que el incremento en conductas impulsivas y decisiones inadecuadas, a menudo asociadas con la violencia, se explican por la inadecuada regulación del comportamiento, que depende de las funciones ejecutivas en desarrollo, que la reactividad emocional tiende a intensificarse debido a factores hormonales y la influencia social de los pares, en contextos cada vez más complejos.

Galván-Mendoza y colaboradores analizan la violencia y alienación escolar en estudiantes de secundaria de Ciudad Juárez, Chihuahua por medio de un estudio con un enfoque cuantitativo, con una muestra de 124 estudiantes mediante un muestreo por conveniencia. Sus resultados muestran evidencia empírica que valida la hipótesis de que la violencia tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la alienación escolar, lo cual sugiere que los estudiantes que experimentan violencia en el entorno escolar, tienden a desarrollar un sentido de desconexión social y emocional. Los autores resaltan la necesidad de intervenir en la convivencia escolar para reducir la violencia entre los adolescentes, y con esto mermar la prevalencia de la alienación y sus efectos; además recomiendan implementar programas de prevención y concientización que disminuyan los niveles de violencia y fortalezcan a integración social entre los estudiantes.

Soberano y colaboradores presentan un estudio sobre la respuesta del gobierno de Baja California a las Recomendaciones sobre niñas, niños y adolescentes (NNA) en el marco de la alerta de violencia de género para los Informes de 2021 y 2022. Las autoras destacan las obligaciones de promover, proteger, sancionar y reparar los derechos humanos recaídas en las autoridades administrativas, legislativas y judiciales a partir de su

puesta en marcha. También señalan que si bien el gobierno de Baja California ha realizado algunas acciones importantes, como la capacitación de personal y la promoción de actividades educativas, muchas medidas aún no han sido cumplidas. Destacan que es preocupante la falta de protocolos actualizados para la prevención de la violencia escolar y la atención a los NNA en condición de orfandad por feminicidio, para finalizar enfatizan en la necesidad de redoblar esfuerzos para garantizar la protección efectiva e integral que requieren los NNA.

El tema de la violencia debe ser una prioridad en la política pública, debe atenderse por muchas razones, una de ellas la analizan Alcalá y colaboradoras en su capítulo titulado Medición de costos sociales o invisibles de la violencia contra NNA en México: Implicaciones para el diseño de políticas públicas efectivas. Las autoras presentan una revisión bibliográfica sobre las metodologías utilizadas para medir costos económicos y sociales en particular el análisis de costo-efectividad y el análisis de costo-beneficio. Las autoras plantean que costear la violencia permite a los tomadores de decisiones comprender los impactos económicos y sociales de la violencia, priorizar intervenciones y proporcionar un marco para evaluar los resultados de dichas políticas.

Para cerrar Pérez y de Basabe presentan un estudio que titularon “Sororidad rota: ¿la academia patriarcal puede tener rostro femenino?” en el cual señalan que la violencia de género entre mujeres dentro de las instituciones académicas universitarias, sigue siendo actualmente un tema poco estudiado y poco visibilizado. Los autores realizan una revisión sobre los tipos de violencia de género en el ambiente universitario y reflexionan sobre los comportamientos, actitudes y acciones que son representativas de la violencia de género, así como las principales condiciones que favorecen este tipo de violencia.

Como se ha descrito, el libro compila 12 estudios que analizan la violencia desde diferentes enfoques disciplinarios de ahí la pertinencia y relevancia de este texto. Este libro es un medio para transferir el conocimiento encontrado, en específico da a conocer los retos que implica superar la violencia endémica que azota a México y otros tantos países. En particular, es de interés de los autores que sea considerado como texto de apoyo en las unidades de aprendizaje, así como una herramienta para los tomadores

de decisiones ya sea a nivel familia, escuela o territorio. Antes de concluir, queremos mencionar que, si bien es cierto que los coordinadores de la obra han buscado contar con un eje central en cada uno de los apartados, con afirmaciones respaldadas por la teoría, la literatura y/o los datos, cada sección del libro y sus conclusiones son responsabilidad de los autores.

Por último, queremos invitarlos a leer los distintos capítulos de la obra, a enriquecerla y ser parte de la comunidad científica y sociedad que se ocupa por atender el fenómeno de la violencia y trabajan para revertirlo, en particular que se enfocan en procesos de deconstrucción de la violencia para su erradicación con énfasis especial en niñas, niños y adolescentes. Lo anterior, con el propósito de generar conocimiento que permita el diseño de políticas familiares, escolares y públicas que ayuden a construir una cultura de respeto y paz.

Virginia Guadalupe López Torres

